

LORETO: MEMORIA GUARANÍ JESUÍTICA VIVA EN EL IBERÁ

Miradas en torno a su formación histórica, cultural y geográfica



CLEOPATRA **BARRIOS** (coord.) | PAOLA **BARRIOS** | IVÁN **BONDAR** | FÉLIX IGNACIO **CONTRERAS**
MARIANA **GIORDANO** | GRACIELA **GUARINO** | RONALD **ISLER** | JULIO **MEZA** | ARASELI **OJEDA**
DIEGO **OJEDA** | ALFREDO **POENITZ** | MARÍA LAURA **SALINAS**

MUNICIPALIDAD DE LORETO - INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GEOHISTÓRICAS- CONICET/UNNE
REPÚBLICA ARGENTINA / 2018

Autoridades Municipalidad de Loreto

Intendente

Dr. Anastasio Sebastián Torales

Vice intendente – Presidente HCM

Dr. Arnaldo Javier Gómez

Secretaria General

Prof. Karen Gisel Cristaldo

Secretaria de Hacienda y Finanzas

Prof. Patricia Maricela Blanco Gómez

Autoridades del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (CONICET/UNNE)

Directora

Dra. Mariana Giordano

Vicedirectora

Dra. María Laura Salinas

Consejo Directivo

Dra. María Belén Carpio

Dra. María Alejandra Fantín

Dra. Alejandra Reyero

Mgter. Luciana Sudar Kapplenbach

Dra. María del Mar Solís Carnicer

Lic. Guadalupe Arqueros

Dr. Fernando Ruchesi

DG. Cristian Roberto Toullieux

Loreto : memoria guaraní jesuítica viva en el Iberá : miradas en torno a su formación histórica, cultural y geográfica / María Laura Salinas ... [et al.] ; compilado por Cleopatra Barrios Cristaldo ; coordinación general de Cleopatra Barrios Cristaldo. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas ; Loreto : Municipalidad de Loreto, 2018.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: online
ISBN 978-987-4450-01-2

1. Historia. 2. Patrimonio Cultural de la Provincia de Corrientes . 3. Guaraníes. I. Salinas, María Laura II. Barrios Cristaldo, Cleopatra, comp. III. Barrios Cristaldo, Cleopatra, coord.
CDD 982.22

Esta publicación ha sido realizada en el marco de un acuerdo de cooperación entre el Municipio de Loreto, Corrientes, y el Instituto de Investigaciones Geohistóricas de CONICET/UNNE.

Primera edición compendiada: febrero de 2018

© 2018, Instituto de Investigaciones Geohistóricas-CONICET/UNNE – Av. Castelli 930 (3500) – Resistencia, Chaco, República Argentina
<http://www.iighi-conicet.gob.ar/>
lighi.secretaria@gmail.com
ISBN 978-987-4450-01-2

Fotografías de tapa: Luis Gurdíel, Irma Gamarra.

Diseño de tapas e interior: Cristian Toullieux

Corrección: María Isabel Guillán

Edición de textos: Cleopatra Barrios y Adriana Mambrin

Queda hecho el depósito que dispone la Ley 11.723

Editado e impreso en la Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial, incluyendo fotocopia, sin la autorización expresa de sus editores.

LORETO: MEMORIA GUARANÍ JESUÍTICA VIVA EN EL IBERÁ

Miradas en torno a su formación histórica, cultural y geográfica

CLEOPATRA BARRIOS
(coordinadora)

CLEOPATRA BARRIOS
PAOLA BARRIOS
IVAN BONDAR
IGNACIO CONTRERAS
RONALD ISLER
MARIANA GIORDANO
GRACIELA GUARINO
JULIO MEZA
ARASELI OJEDA
DIEGO OJEDA
ALFREDO POENITZ
MARIA LAURA SALINAS

CRÓNICAS DE EL LAURETANO EN EL CONTEXTO DEL CENTENARIO

Cleopatra Barrios

Doctora en Comunicación
Investigadora Asistente de
CONICET
Docente de la UNNE

INSTITUTO DE
INVESTIGACIONES
GEOHISTORICAS
[IGHI-CONICET/ UNNE]

En una de las visitas que realicé a mi casa natal durante el verano de 2017 surgió una noticia que me llevaría a descubrir un mundo fascinante de periodismo, literatura y narración de memorias locales gestado hace 100 años en nuestro pueblo.

La novedad era que Loreto estaba a punto de recobrar las copias de *El Lauretano*, periódico editado entre 1917 y 1951 bajo la dirección de don Antonio Félix Ramírez. La publicación estuvo conformada por un promedio de cuatro a seis páginas escritas a mano, en hoja a doble faz en un formato de 34 x 23 centímetros, reproducidas en copia mimeográfica. Su ámbito de circulación incluyó distintas localidades de la zona con una periodicidad semanal en su primer año de aparición, año 1917, y mensual a partir de 1918, hasta el cese de su edición. Este proyecto fue posible gracias al esfuerzo de intelectuales locales, en su mayoría educadores, que ejercían el magisterio en la escuela primaria, de corresponsales que brindaban reportes desde otras localidades y comerciantes locales y de comunidades vecinas que anunciaban en sus páginas.

Durante esa estadía en Loreto, el presidente de la Asociación Nuestra Señora de La Candelaria, Miguel Ojeda, me comenta que en el Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INALP), con asiento en Buenos Aires, la investigadora Ana María Dupey y su equipo habían localizado y digitalizado los primeros 20 números de este periódico. La noticia de inmediato me interpeló como comunicadora y loretana.

En las vísperas del 2 de febrero, fecha en que se realiza la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria, Miguel me cuenta que en el día de la celebración se realizaría, además, un acto en el que el INALP haría entrega de una copia digital y en papel del periódico dominical a las descendientes de don Ramírez y al pueblo de Loreto, a través de la mencionada Asociación.

Tal como fue programado, ese día se produjo la entrega de las reproducciones, y se incluyó, a modo de presentación, una página escrita por la doctora Dupey que precede a las copias. La investigadora comenta en el tex-

to titulado *Antonio Félix Ramírez. El lauretano guardián de la memoria* que los periódicos llegaron al INALP por una donación realizada en 1968 por Ramírez a través de la profesora Emma Perkins de Subizar, de la ciudad de Santo Tomé, y en el último párrafo señala:

Durante muchos años ese material periodístico fue guardado en la biblioteca del instituto. A partir de la consulta de las herederas de A. F. Ramírez sobre el destino del material donado y el creciente interés de los loretanos por su historia, ya llevan realizadas tres ediciones del Congreso de Historia Guaraní-Jesuítica, organizado por el Concejo Deliberante y la Asociación Civil Nuestra Señora de la Candelaria, se lo localizó. Con la colaboración del equipo de la Biblioteca Juan A. Carrizo integrado por Daniela Pinto y María Nine coordinado por Silvia Gattafoni se lo digitalizó para su mejor salvaguarda y para su edición en DVD a los efectos facilitar el acceso público (Dupey 2017).

Estas líneas demuestran que fueron diversas las voluntades que hicieron posible que los primeros 20 números de este semanario llegaran a nuestras manos. Mientras continuamos con la misión de la búsqueda de los números subsiguientes perdidos quiero dejarles aquí una breve descripción reflexiva sobre el material disponible.

Circunstancias e inquietudes para el inicio del análisis

Aproveché la instancia de encontrarme trabajando durante 2017 en la compilación de este libro y también la oportunidad de una invitación a participar en el *IV Congreso de Historia Jesuítica Guaraní* que se realizó el 1 de septiembre del mismo año¹ en nuestra localidad para escribir estas líneas.

Ustedes se preguntarán: ¿cuáles son esos aspectos que hacen a la relevancia de este análisis? En primer lugar, entiendo que la relectura de este

1 Una versión preliminar de este escrito fue compartida con la comunidad en el Congreso en su edición de 2017.

periódico resulta más que oportuna en el contexto del Bicentenario de Loreto, en el que reiteradamente nos preguntamos: ¿Qué recordamos?, ¿Qué celebramos? Inquietudes como éstas nos conducen con avidez a recabar antecedentes históricos, a recurrir a la memoria de los ancestros transmitida a través de la cultura oral para dilucidar de dónde venimos y reivindicar aquellos signos de identidad que consensuamos y valoramos como propios.

En este sentido, considero que *El Lauretano* tiene aún hoy, 100 años después de su aparición, mucho que decir. ¿Por qué? Porque este periódico fue uno de los primeros proyectos periodísticos loretanos que difundió hacia adentro y hacia afuera de la localidad los acontecimientos, las vivencias cotidianas y las memorias de los episodios fundacionales de la localidad. La publicación constituye uno de los primeros testimonios escritos realizados desde una perspectiva local, con alcance zonal que trazó y difundió un perfil, una “imagen-identidad” de nuestra comunidad.

Cabe señalar la importancia del rol que ocupó este periódico en la puesta en funcionamiento del rudimentario circuito de comunicación escrita que por aquellos años Loreto establecía con instituciones educativas, comercios y periódicos de comunidades vecinas. Era un circuito muy desfavorecido por el aislamiento de la localidad. Como sabemos, nuestra comuna estuvo emplazada por muchos años en una zona de difícil accesibilidad y con caminos en muy mal estado, sin las rutas asfaltadas que conocemos en la actualidad.²

En este marco, emprendo este escrito para indagar quiénes fueron los protagonistas de este proyecto periodístico que significó todo un desafío ante esas adversas condiciones de producción y circulación; cuáles fueron las formaciones culturales de estos periodistas y sus relaciones con el desarrollo de la vida social loretana de la época; y cómo esas trayectorias de formación influyeron en la elección de los temas sobre los cuales escribían.

En otras palabras, me interesa identificar protagonistas, estructura de página y tópicos o temas de preocupación que con mayor regularidad proyectaba *El Lauretano* a la opinión pública.

2 Cabe recordar que, en tiempos de la fundación, este lugar rodeado de lagunas y esteros profundos fue estratégicamente elegido por el pueblo guaraní-misionero para establecerse tras el éxodo. La dificultad en el acceso los mantenía a salvo del asedio de las fuerzas lusobrasileñas y paraguayas de las que venían huyendo.

También analizo el objetivo y la orientación valorativa editorial del periódico. En este sentido, busco dilucidar cuál fue la función social que desempeñó la publicación en el marco de los festejos del Centenario que tuvieron sus jornadas centrales en diciembre de 1917.

Por otro lado, repaso brevemente cuáles fueron los modos narrativos periodísticos y literarios sobresalientes en estas ediciones y sus proyecciones hacia referentes de la poesía y la narrativa de la vida cotidiana; y cuál es la relación que podemos establecer, con perspectiva histórica, entre los temas y formas de escritura de esta publicación con la de otros periódicos circulantes en la provincia de Corrientes en la misma época.

Finalmente, dedico el último apartado a revalorizar la figura y labor temprana de don Antonio Ramírez en la narración de los antecedentes históricos de Loreto desde este semanario, camino a la celebración centenaria.

Protagonistas, estructura de páginas y temas de interés del semanario

Leer y comprender *El Lauretano* no resulta una tarea sencilla. Aunque los primeros 20 números del semanario presentan una estructura simple, incluyendo entre ocho a diez acontecimientos desarrollados por cada ejemplar, leer este manuscrito centenario requiere de paciencia (Figura 1). El trabajo de escritura a mano deja ver por momentos una tinta que se diluye lo que vuelve borrosa la apreciación de los párrafos. Es una confección artesanal que exige una lectura dedicada. Sin embargo, a medida que uno decodifica los tópicos y se inmiscuye en las historias que se narran, asalta rápidamente la sensación de estar ejercitando una suerte de viaje en el tiempo.

Dicho de otro modo, leer e intentar comprender el mensaje que construyen estas páginas implica realizar un esfuerzo de desplazamiento desde los contextos y las formas socioculturales y de escritura periodística que dominan nuestro tiempo, en el siglo XXI, hacia aquella formación de principios del siglo XX, cuando se gestó este periódico.

Ese ejercicio me enfrenta a un contraste de temporalidades y significaciones. Pienso en dos imágenes que puedan sintetizar, al menos en parte, esa experiencia. Por un lado, me encuentro con la imagen del periodismo gráfico actual, tal como lo conocemos hoy en el contexto correntino, mayormen-

te caracterizado por la mera enumeración de hechos, la redacción fragmentada y producida a partir de una mirada distanciada del reportero con lo que se narra. Por otro lado, esa imagen se enfrenta a otra muy diferente, la que se expresa en las páginas de *El Lauretano*. Allí, por el contrario, veo una redacción aún influenciada por el relato propio de los viajeros de los siglos pasados, por la densidad descriptiva propia de la crónica y del periodismo testimonial, caracterizado por la mirada implicada del redactor con lo narrado.

En ese contraste de imágenes, tan distanciadas en el tiempo y en las formas, vuelvo sobre la reformulación de las preguntas iniciales: ¿Quiénes eran los escritores de *El Lauretano*?, ¿En qué formación cultural se inscribía el trayecto de escritura de estos redactores y la visión de mundo que el periódico difundía?

En relación a ello observo que desde el *Número 1*, aparecido el 1 de julio de 1917, el periódico define en la portada su periodicidad dominical, su identificación como órgano de difusión de la “Sociedad Juventud Lauretana” y también explicita los nombres de las autoridades de redacción: don Antonio Félix Ramírez, director; Leopoldo E. Úbeda, secretario de redacción; Bernardino Aponte, administrador y redactor (Figura 1 – encabezado superior).

Asimismo, aunque no se identifica en primera plana, hay que destacar rol en este proyecto de Victoriana Aponte, esposa de Ramírez. Ella, además de ejercer como redactora dentro del *staff*, fue la artesana de las letras. Don Ramírez la recordó especialmente en sus posteriores escritos compilados bajo el título *Apuntes históricos sobre el asentamiento jesuítico de Loreto en tierras correntinas. – 1817/1967*.³ Allí señala que Victoriana escribió en papel sensitivo para su posterior copiado el contenido del periódico, desde el inicio hasta el final de su edición.

La publicación tuvo muchos aportes de escritores anónimos y otros que utilizaron seudónimos. Al respecto, su director se encargó de recordar también dentro del equipo de redactores a don Melchor Esquivel Meza y don Eleuterio Acuña, y como dibujantes, a los señores Augusto Acuña y Melchor Esquivel Meza.

La estructura del medio de comunicación es sencilla. Como primera medida, informa acerca de la condiciones de suscripción en una columna fija situada a la izquierda (Figura 1 - columna izquierda).

3 Esta obra manuscrita es uno de los primeros documentos que reconstruyen la historia loretaña hasta la década del 60, desde una perspectiva local. A fines de 2017, gracias a un trabajo de transcripción y edición de las descendientes de Ramírez, fue publicada en formato libro.

Otra sección fija es la publicitaria situada en la última página del semanario. Allí se cuentan anuncios permanentes como los de tienda Monte Líbano, de Emilio Abraham Saich, de Itá Ibaté; y de los comercios loretanos de José Bofill, de Bonifacio Acuña, Ignacio Portela, Clodomiro Piñeiro Pérez, Miguel Daiter y Carlos Bonatti, entre otros (Figura 2).

Además, la publicación cuenta en varias ediciones con *Carta de Lectores*. Los intercambios a través de estas misivas dan cuenta que *El Lauretano* tenía como suscriptores principalmente a comerciantes y maestros locales y de comunidades aledañas. A vuelta de correo, estos lectores daban su opinión sobre alguna columna y en la mayoría de los escritos felicitan la labor de los redactores y alientan la continuidad del proyecto editorial. Los textos analizados evidencian que las comunicaciones eran más fluidas con Itá Ibaté, Berón de Astrada, San Miguel e incluso, Concepción de Yaguareté Corá. La mayoría de los escritos provenían de estos lugares desde donde, por ejemplo, otros docentes cuentan su experiencia de redacción de un periódico escolar.

Otras secciones fijas del semanario son *Sociales*, *Viajeros* –a las que refiero más adelante– y *Deportes*. Esta última aparece nombrada con la palabra equivalente en inglés: *Sports* o bien como *Sportivas* y, en ocasiones, la nominación va acompañada por una iconografía identificatoria que representa un jugador pateando un balón, producto del arte del dibujante. Entre las noticias de este segmento, llaman la atención avisos de acuerdos entre propietarios de caballos para correr carreras cuadreras y crónicas de los acontecimientos hípicos. El segundo deporte en importancia dentro del tratamiento periodístico es el fútbol.⁴

Por otra parte, si bien no aparece resaltado con cintillo de sección, son recurrentes los temas de Educación, que en los últimos números se identifican como *Escolares*. Algunas columnas extensas en esta área están a cargo de Victoriana Aponte (maestra) quien a lo largo de gran parte de sus escritos detalla sus intercambios con la población analfabeta, mayoritariamente cam-

4 Cien años después, el fútbol adquiere mayor relevancia en la consideración colectiva por la institucionalización a través de clubes y el desarrollo de la competición regional. Sin embargo, los eventos hípicos continúan con un rol muy destacado. En ambos casos, los acontecimientos deportivos se convierten en instancias centrales de sociabilidad los fines de semana en la localidad.

pesina. Y en este sentido reclama y esboza propuestas para el establecimiento de una “escuela para adultos”. Este proyecto es concebido por la educadora como el motor que propiciaría el conocimiento por parte de la población de sus derechos y también de herramientas como la lectura y la escritura para el incremento de oportunidades laborales y de sociabilidad.

Igualmente, son relevantes, aunque sin identificación como sección, los temas agrícola-ganaderos e industriales en general. Bernardino Aponte (perito agrónomo y profesor de Agricultura) firma la mayoría de los consejos de cultivo. A través de las páginas, enseña paso a paso las buenas prácticas en la selección de semillas. Poseen un gran despliegue los instructivos para el cultivo de la papa y de granos como por ejemplo, el maíz. En algunos artículos escribe sobre las ventajas que traería a la población la producción forestal y de plantas ornamentales en vivero. Aponte fue un visionario en este sentido, ya que 100 años después hay una proliferación de este tipo de emprendimientos en la localidad, con muy buen rendimiento y rentabilidad.

En el marco de su fomento de la producción también aparecen columnas referidas al proyecto de generar un parque escolar, lo que con el correr de las publicaciones se concreta. Luego se visibilizan un par de noticias sobre la marcha de ese parque, su riego hecho posible por la solidaridad de los vecinos ante la falta de agua en la escuela.

También adquieren tratamiento las denuncias y exhortaciones a instituciones y a la comunidad en general a esforzarse para lograr el progreso. Particularmente, en el marco de los festejos del Centenario, sobresale la pluma de don Antonio Ramírez, con aportes para la construcción de la historia fundacional, a los que dedicamos unos párrafos más adelante.

Propósito y función del periódico en el Centenario

En todas las ediciones del semanario, los redactores manifiestan una gran vocación pedagógica. Es la vocación que heredan de sus funciones como maestros de escuela y la vuelcan en estas páginas. En este sentido, tanto en las aulas como en el mensaje del periódico, las ciencias y las artes van de la mano y el enfoque integral de las notas está orientado a la promoción del desarrollo socio-cultural y productivo del pueblo.



Figura 2. Página de
 avisos publicitarios. N°
 14. Octubre de 2017.

Esta visión y misión es la que los integrantes de este equipo de redacción quisieron trasladar del aula a la sociedad toda. Para ello concibieron a *El Lauretano* como un vocero y mediador del propósito y a la *Sociedad Juventud Lauretana* como enclave de organización que sostuvo este proyecto moderno. Esta *Sociedad* se creó en 1917 y fundó las bases de lo que luego conoceríamos como el grupo vinculado al Club Social. Su objetivo era fomentar la cultura general en la comunidad y desarrollar acciones para el festejo del Centenario.

Las actividades de la organización incluyeron, entre otras, la conformación de subsedes de la sociedad en Corrientes capital y también en Buenos Aires, desde donde los residentes loretanos contribuían con diversos aportes para la celebración. Si uno visita la el monolito fundacional ubicado actualmente a una cuadra de la plaza central de Loreto, puede observar, como huellas de las celebraciones del centenario y sus promotores, el recordatorio de los residentes de Buenos Aires y también una placa que identifica a ese monumento como “lugar histórico”, centro de la loma donde se estableció el pueblo guaraní-misionero fundador hacia 1817 (Figuras 3 y 4).

En definitiva, podemos afirmar que *El Lauretano* fue el vocero del progreso moderno que promovía el sector ilustrado local y que en muchas ocasiones contrastaba con los saberes y formas de vida de los sectores populares herederos de la cosmogonía guaraní. Por ejemplo, en este tiempo se difundió la enseñanza y escritura del español en detrimento del guaraní y también algunas prácticas ligadas a la religiosidad popular y el curanderismo eran desvalorizadas o consideradas supersticiones⁵. Aunque en este semanario no hay una mención despectiva hacia la cultura guaraní, sí puede leerse esta visión en otros textos que ayudan a comprender los valores de la civilización como imaginario predominante de la época.

El proyecto civilizatorio tuvo en nuestro país a la escuela, la familia, entre otras instituciones, y a los medios de comunicación como principales órganos de promoción y el caso loretano no fue la excepción. Por ello, el periódico es una pieza clave a revisar para entender cómo la cultura guaraní-jesuitica

5 Ramírez comenta en sus Apuntes que los indígenas estaban asociados formas de vida seminómade y por ello eran considerados “vagos” y “haraganes”. También cuenta que las prácticas de curanderismo y payé, catalogadas de “supersticiones”, eran constantemente combatidos tanto por el maestro de escuela y también por el sacerdote católico (Ramírez Inédito).



Figuras 3 y 4. Placas recordatorias de los residentes loretanos en Buenos Aires y de identificación del monolito fundacional como lugar histórico, en el año del Centenario.

Fotos NEDIM.



tuvo que reestructurarse, no sin tensiones, para hacer frente a las nuevas formas de organización que venían de la mano de la población criolla y viceversa.

En este sentido, Antonio Ramírez en sus *Apuntes históricos* (...) explica que hacia 1840 la localidad recibió una afluente importante de nuevos pobladores. Entre ellos se encontraban familias de inmigrantes y criollos de zonas vecinas que, según el autor, tenían “una mentalidad diferente a la de los primitivos moradores” (Ramírez, s.p. Inédito). Este sector fue el que desarrolló el comercio y la educación moderna. Con ello se produjo un choque cultural entre indígenas y criollos. Se habilitó la colonización permanente que perseguía el cambio del sistema de vida y organización de unos por los otros. Este proceso impactó en la producción, el intercambio de bienes, la lengua, la comunicación, las creencias y diversas prácticas socio-culturales. No obstante, más que la substitución total se produjeron mixturas entre sistemas culturales que hicieron que las costumbres y prácticas guaraníes, sobrevivientes tras el éxodo y la cultura del progreso moderno, tradición y modernidad, cohabiten en la compleja configuración cultural actual.

En el marco de esta visión de época, desde el primer número, el equipo editorial del periódico saluda “Al Pueblo de Loreto” explicitando sus fines. En las páginas también se aclara que no los mueve ninguna “divisa política”, pero que sí buscan contribuir al “desarrollo de la cultura del pueblo”; a la vez que piden colaboración para el cumplimiento del “programa de acción” de la juventud.

Asimismo, en los números sucesivos informan sobre “la marcha” de la *Sociedad*. Sus acciones, logros, preocupaciones y también sobre crecimiento del número de socios. Por ejemplo, en el *Número 4* del 22 de Julio, se publica una nómina de socios que superan las 50 personas y entre ellas se encuentran maestros, profesionales de distintas ramas, comerciantes y dueños de estancias y chacras que conformaban el sector agrícola-ganadero e industrial de la localidad y que desde sus lugares comenzaban a aportar a los objetivos de la *Sociedad Juventud Lauretana*.

La situación conmemorativa del Centenario definió el espíritu en la orientación de sus discursos de la *Sociedad* y de la publicación a favor del fomento de la cultura, el progreso, acompañado por la exaltación de un sentido de pertenencia.

Una de las huellas más relevantes a destacar en este sentido fue el énfasis puesto en un mensaje que pudiera hacer partícipe a toda la población

del acontecimiento del Centenario. Bajo el título “La sociedad y el centenario”, sale en el *Número 19*, fechado el 25 de noviembre de 1917, una editorial que decía lo siguiente:

La “Sociedad Juventud Loretana” fundada en la hora más precisa en que Loreto necesita el concurso de todos sus habitantes y un esfuerzo común para festejar la magna fecha en que cumple cien años de vida como pueblo, está activando los trabajos de festejos en vista de aproximarse la memorable fecha.

Y ya que los habitantes del presente tiempo se han dignado ofrecer la memorable ofrenda centenaria, es menester que las solemnicemos de la mejor manera pues no nos cabe duda que el otro centenario no tendremos ninguno de la generación presente el placer de festejar.

Un acto único para los habitantes del presente y de trascendental importancia para los pueblos no puede pasar desapercibido para los que aman las tradiciones de sus antepasados.

Todos los habitantes de Loreto tienen el deber de prestigiar y cooperar a la realización de los festejos.

En el *Número 20* publicado el 2 de diciembre, la exhortación a la población crecía, en esta ocasión llamando a cooperar con productos, cosechas, instrumentos de trabajo, materiales para la “gran Exposición Agrícola-ganadera industrial” que fue la actividad principal del programa de festejos. Para dicha ocasión, el semanario afirmaba que la exposición demostraría “a propios y extraños con veridicción de los hechos el progreso de los distintos ramos de la actividad humana en Loreto” (*El Lauretano*, N°20, 1917: 1).

Contexto de producción y perfil socio-cultural- literario del medio

Para comprender el perfil, la orientación valorativa del periódico, resulta imprescindible analizarlo en su contexto. Como sostienen Solís Carnicer,

Chao y Ayala, este requisito se hace indispensable para entender en el análisis de los medios gráficos los “intereses que representó, los valores que canalizó, su rol en el sistema informativo y su articulación con otros medios y como representante de otros grupos sociales” (Solís, Chao y Ayala 2013: 246).

En ese sentido, si uno realiza una observación general de los ejemplares digitalizados, desde el primer número que apareció el 1° de Julio de 1917 hasta el último disponible correspondiente del 2 de diciembre, lo primero que llama la atención es el color amarillento de las hojas como huella del tiempo y también el manuscrito, el carácter artesanal de esa matriz que era reproducida con la forma más barata de copiado que existía en esos momentos: el mimeógrafo (Figura 5).

Cabe recordar que el mimeógrafo fue la fotocopidora del siglo XIX, muy utilizado por las escuelas para la elaboración de los diarios o revistas para su circulación en el aula. El uso de esta herramienta para la reproducción del semanario, la falta de imprenta y de caminos accesibles como para imprimir en la capital provincial o en localidades vecinas, da cuenta del aislamiento de Loreto y la dificultad de su interconexión con las capitales. De hecho, la primera ruta provincial que unió la Ruta Nacional N° 12 con San Miguel, pasando por Loreto recién se construyó en la década del 60. Antes, los pobladores debían desafiar los esteros fangosos y los senderos de huella a caballo o en carreta para comunicarse con las comunidades aledañas.

Ese aislamiento prolongado⁶ se presentaba como una de las mayores dificultades para el desarrollo de la prensa local. Vale recordar que en esos años, principalmente a partir de la década de 1920, el campo del periodismo gráfico argentino en general tuvo una de sus etapas de mayor adelanto. Y esto se dio justamente gracias al avance tecnológico y la ampliación y mejoramiento de redes de distribución, incluyendo los caminos, que permitieron la impresión y circulación masiva de diarios. Para poner un ejemplo, sólo en el periodo que va de 1910 a 1930, en Buenos Aires, aparecen el diario *La Razón*, *El Nacional*, *Última Hora*, *La Tarde*, *La República*, *El Mundo*, entre otros em-

6 Vale decir también que ese aislamiento favoreció la preservación de modos de cultura que la población guaraní-misionera atesoró tras el éxodo en zona iberana. El proceso de mestizaje más evidente se produjo con el asentamiento de criollos en el siglo XIX. Sin embargo, la desvinculación de Loreto recién se revierte con la construcción de rutas y el acceso a otras vías de comunicación, a fines del siglo XX.



Figura 5. Mimeógrafo: medio que servía para reproducción del semanario manuscrito. La foto es ilustrativa, el original fue devastado por un incendio que definió el cese de la publicación.

prendimientos que comienzan a disputar la hegemonía en manos hasta ese momento de *La Prensa* y *La Nación* (Solís Carnicer, Chao y Ayala 2013).

Así como creció la industria de la prensa gráfica también creció su influencia en la opinión pública. En el caso de la provincia de Corrientes, en esta misma época, si bien no había un desarrollo de la prensa como industria comercial y masiva tal como sucedía en Capital Federal, sí hubo gran producción de periódicos que funcionaron como órganos de propaganda de partidos políticos. En su estudio Solís Carnicer, Chao y Ayala sostienen que “cada partido político o facción se preocupaba permanentemente por tener una publicación periódica que lo representara y oficiara de vocero de la agrupación” (Solís Carnicer, Chao y Ayala 2013: 246). Entre 1910 y 1930, se publican los periódicos radicales *Paladín Radical*, *Los Principios*, *La Opinión*; por las facciones autonomistas, *La Provincia*, *El Liberal*—periódico que en 1919 destaca la labor de *El Lauretano*⁷—; por el Partido Liberal, *El Día*, y más independiente

7 Ramírez resalta las palabras con que *El Liberal* se refirió a la publicación loreтана. Recuerda al medio provincial como uno de los de “mayor circulación” y de corte independiente (Ramírez inédito). Aunque con perspectiva histórica, quienes analizaron la relación de la prensa y la política en este periodo señalan que el periódico en propiedad de Juan Ramón Vidal desde 1916, también representó a los intereses del partido autonomista aunque no de forma explícita.

Tribuna Popular, entre otros. Salvo estos tres últimos que fueron los de mayor despliegue y tirada, la mayoría de las publicaciones del periodo tenían “una tirada pequeña y un número de páginas que generalmente no superaba las cuatro” (Solís Carnicer, Chao y Ayala 2013: 246).

El Lauretano también poseía pocas hojas y pequeña cantidad de reproducción de ejemplares pero se diferenció de ese conjunto de periódicos de facción al desligarse de los temas político-partidarios y privilegiar una orientación clara hacia el fomento y la difusión de actividades socio-culturales e industriales.

Algunos abordajes del medio se emparentan con secciones y tratamientos similares de periódicos que se producían a fines del siglo XIX y principios de siglo XX en otras localidades aledañas. En otras revistas y periódicos hay secciones como la de *El Lauretano* denominada *Viajeros*, que informaba sobre los foráneos que llegaban al pueblo de visita y los loretanos que se dirigían a otras localidades; también hay similitudes con las crónicas sociales con abundante despliegue de detalles, descripción de paisajes y escenas de la vida cotidiana; así como la inclusión de poesías o reflexiones filosóficas-literarias.

Entre las publicaciones con contenidos semejantes de ciudades vecinas se pueden citar periódicos de Caá Catí como *El Caacatiano* o *La Nueva Era*, de escasa duración, que daban relevancia a los temas de interés general. También revistas con enfoques socio-culturales que además cedían espacios en sus páginas para el cultivo de las letras como *Senda*, también publicada en Caá Catí.

Cabe recordar que en esta última revista inició la divulgación de sus textos Carlos Gordiola Niella, reconocido hoy como un gran poeta de la provincia de Corrientes. Vale señalar que Niella fue hijo de doña Irene Niella, quien ejerció como directora de la escuela de Loreto por cuatro años antes que don Ramírez, llegado desde Berón de Astrada, la sucediera en el cargo.

La relación de Loreto con ese auge literario caacateño no termina allí. Recordemos que el primer maestro diplomado de la escuela primaria, el primero en crear una biblioteca y un periódico escolar, fue don Pedro Armengol Alegre. Este paceño es recordado hoy como “el primer poeta de la cuna de poetas”. Alegre había publicado sus primeras prosas incluso antes de llegar a

Loreto a ejercer la docencia⁸ y luego de su partida, desde la capital provincial e incluso desde Paraguay seguía en contacto fluido con los maestros locales a través de misivas. Ramírez le reconoce un rol clave en los consejos que enviaba a sus pares en sus cartas para la reconstrucción de la historia de Loreto, para la organización de los festejos del centenario y la creación de la *Sociedad Juventud Lauretana* y sus subsedes.

Por todo ello, y más aun considerando que el equipo editorial en su mayoría eran maestros que impulsaban la vida educativa local siguiendo los principios de sus antecesores, no resulta extraño que *El Lauretano* destinara espacio al desarrollo de la escritura literaria. Por ejemplo, bajo los seudónimos de “Corsario” y “Claro” es posible encontrar en casi todos los números del semanario escritos marcados por un importante influjo romántico.

Esta orientación se observa con fuerza en el texto “Soñar despierto”, del *Número 6*. Con ese título aparecen reflexiones filosóficas sobre la vida y el amor (temas preferidos del Romanticismo), en este caso escrito por “Claro”. Allí se encuentra una cita explícita a *La vida es sueño*, obra del dramaturgo español barroco Calderón de la Barca.

Más adelante, en el *Número 11*, publicado el 9 de septiembre, se reproducen los versos de la poesía amorosa de Francisco de Quevedo. En las páginas de este ejemplar, además, dialogan valoraciones del Idealismo y el Racionalismo, a través exhortaciones de aliento al trabajo destinadas a la Juventud, con citas de *Las fuerzas morales* o reivindicaciones de la figura de Domingo Faustino Sarmiento”.

En este marco, la sección *Sociales* en casi todos los ejemplares presenta textos concentrados en describir y exaltar los valores de las señoritas de la sociedad ilustrada loretana, las que a los ojos de estos caballeros estaban llenas de virtudes y en su mayoría eran maestras o hijas de familias acaudaladas. Por ejemplo, en el semanario *Número 4*, editado el 22 de julio, Corsario escribe: “Hilda Gallardo. Diosa, primorosa que se asemeja a un blanco cisne en medio de un lago, azul como sus ensueños...” (*El Lauretano*, N° 4, 1917: 2).

8 Agradezco este dato y el intercambio de materiales sobre las revistas de Caá Catí al escritor Fabián Brizuela, integrante del grupo literario Pájaro de Tinta, de esa localidad. Brizuela, además, es un estudioso de las creaciones literarias de su ciudad, entre las que es ineludible la obra de Armengol Alegre.

Uno lee este párrafo e imagina a la señorita Hilda como la princesa Odette o Reina de los Cisnes, un cuento de hadas del ballet alemán.

Corsario continúa en el mismo texto: “Alejandrina Aponte. Su juventud desborda en un mar de lejanía, hermana de los ángeles”; y uno se pregunta si este párrafo no encierra alguna referencia a esa novela clásica de la literatura mexicana —de Florencio del Castillo—, titulada *Hermana de los ángeles*.

En el *Número 6*, publicado el 5 de agosto, un admirador le escribe a Antonia Aquino: “(...) su esbelto y bien modelado cuerpo, que quizá las prolijas manos de Miguel Ángel se hubieran vuelto tímidas ante la idea de esculpir otro igual”; y a continuación compara su “nítida blancura” con el “mármol de carrara”. El párrafo en todos sus aspectos exalta un ideal de belleza de mujer renacentista, como la propia obra de Miguel Ángel que se basa en la armonía y en la proporción.

En algunos casos estos halagos llenos de alegorías, metáforas y descripciones grandilocuentes eran dirigidas con nombre y apellido a las damas —como en los ejemplos citados— y en otros, si bien se evitaba el nombre completo, se incluían iniciales o bien la dirección aproximada de la morada.

En una primera aproximación, se observa que esta sección fue una herramienta utilizada por ciertos señores para hacer pública sus simpatías, para conquistar a través de las letras. Pero, también se evidencia en las páginas que estas damas se constituían en esa época y para este sector social letrado masculino, en “musas inspiradoras” del arte de la narrativa.

También vale señalar que los textos, más allá de las intenciones explícitas o implícitas individuales de los escritores, en su conjunto encierran la exaltación del modelo de mujer de clase media-alta local, blanca y con proyección de una figura europea. De ello dan cuenta las comparaciones con pinturas y personajes de la literatura foránea, lo que implicaba una forma de asimilación de la imagen de la mujer local al ideal extranjero. Asimismo, en torno a las damas elogiadas, los escritores construían un ideal de mujer objeto del deseo del varón letrado. Además, halagaban de ellas ciertas características asociadas a la feminidad, dulzura, elegancia, “modales cultos irreprochables”—como también resalta el anónimo sobre Antonia Aquino— y con ello proyectaban en los lectores cómo se esperaba que fuese la conducta de una mujer aceptable y deseada por un sector social en aquella época.⁹

9 Los valores resaltados no se alejan de los difundidos en esos momentos por las publicaciones

Por otra parte, *El Lauretano* también apela a la reproducción de relaciones, refranes populares, diálogos y cuentos con moralejas. Están las noticias breves y hasta los chismes o rumores, que podríamos llamar simpáticamente de “vereda” o rumores de las reuniones entre amigos en el “patio”.

En este sentido, en el *Número 3*, editado el 15 de julio, aparece bajo el título “Lo que se dice en el pueblo” una primera información que anoticia sobre una pobladora que se encuentra estudiando magisterio en Goya y se le augura éxitos; mientras otros dos párrafos confirman la simpatía amorosa de dos señores hacia dos señoritas. Ese texto dice: “El joven de las dos B piensa constantemente en la señorita Pérez. A Augusto Acuña le agrada una rubia de las inmediaciones de la plaza” (*El Lauretano*, N°3, 2017: 3).

En el *Número 4*, se alude a dos rumores que hasta se cruzan con las creencias populares, adquieren tono de relación y que dicen así:

Se murmura en el pueblo que gatos de cabeza negra se dirigen constantemente hacia el monte de esta población.

Sálvame San Pedro,
San Marcos, San Guillermo
Que estos malditos gatos
Ya me tienen enfermo

Que El Lauretano no se puede leer bien debido a la poca nitidez de su impresión”

Pobre, pobre Lauretano
Te pican de todos lados
Que tu cuero no tienes en ninguna parte sano

También en registro popular, llama la atención en el *Número 15*, fechado el 17 de octubre, una nota titulada “Los entierros” de un redactor que sólo firma con iniciales (I.G). Habla de la creencia popular acerca de los tesoros que

nacionales e internacionales. Incluso revistas como *El Hogar* o *Para Ti* configuraban a partir de estos ideales una mujer dedicada al espacio hogareño. No rescataban su valor intelectual o su capacidad para la intervención pública, ya que ese era el espacio de acción reservada a los varones. No obstante, *El Lauretano* presenta algunos matices con los escritos de Victoriana Aponte y otras colaboraciones femeninas que dan cuenta de la relevancia otorgada a sus ideas y sus intervenciones en la esfera pública.

estarían enterrados en la Estancia “Infante Cué”, cuya extensión en momento del asentamiento de Loreto abarcaría desde “San Miguel hasta el río Paraná”. Cuenta que la estancia sufrió drásticas pérdidas a consecuencia de la Guerra del Paraguay y las luchas internas de la provincia de Corrientes. Dice que su dueño salió pobre y enfermo, pero enterró sus tesoros y desde entonces, en ese lugar “un viejo brasileño”, refería que “veía venir un toro rodeado de llamas” (*El Lauretano*, N° 15, 2017: 2-3).

Por otra parte, resultan imperdibles ciertas crónicas, como las que realiza “Corsario” en el *Número 16*, editado el 21 de octubre, sobre la fiesta patronal de San Miguel, con descripciones tan vívidas sobre el paisaje socio cultural, los escenarios de la fiesta, en especial la configuración del baile, sus damas, una enumeración de los protagonistas, que culmina con una valoración del evento. La crónica como género transfronterizo que reúne en su interior una diversidad de géneros, cuentos, diálogos, narraciones descriptivas, los datos de investigación periodística y la ficción literaria, quizá sea la que mejor resume la complejidad del conjunto de números de *El Lauretano*.

Antonio F. Ramírez y los antecedentes históricos de Loreto

En el marco de estos textos, en los que el registro popular se enlaza con los estilos y los modos narrativos de una sociedad letrada loreтана aún emergente por aquellos años, con enclave de desarrollo en la *Sociedad Juventud Lauretana*, aparece como hilo conductor de todo el proyecto editorial don Antonio Félix Ramírez.

El dibujante de la edición *Número 17* retrata con claridad el significado que adquiere la figura de Ramírez. Lo representa con la pluma y la lira, elementos que simbolizan a las letras, la poesía y la sabiduría. Además, el epígrafe refuerza una comparación con otro poeta argentino cultor del romanticismo: Guido Spano. Lo identifican como “Émulo de Guido Spano”.

Aquí el dibujo también formula una figuración ideal del director del periódico, que quienes conocemos su trayectoria sabemos que esa representación tendrá trascendencia en la práctica. Porque don Ramírez (1895-1976) llegó a Loreto desde Berón de Astrada para ejercer como director de escuela; pero además se desempeñó como periodista y director de este semanario;

fue corresponsal de los diarios *La Mañana* y *El Litoral* de Corrientes, *La Nación* de Buenos Aires; miembro fundador de la *Sociedad Juventud Lauretana*; integrante de la comisión de festejos del Centenario y del Sesquicentenario; por muchos años fue Juez de Paz y Secretario Municipal.

En su polifacética labor, se destaca su pasión por la historia de la localidad. Esto lo llevó a escribir los antecedentes históricos de la fundación de Loreto desde el *Número 14*, aparecido el 7 de octubre, hasta el *Número 18* del 18 de noviembre de 1917 de *El Lauretano*. En tanto, los últimos números del semanario de ese año se dedicaron casi por completo a informar sobre la marcha de la organización de los festejos del Centenario y la diagramación del programa de actividades para tal fin.

Los antecedentes fundacionales se configuraron en el formato de cinco breves crónicas que tenían continuidad, de entrega a entrega. No llevaban la firma de Ramírez, pero sabemos que él las escribió porque su trayecto de investigación nos conduce a su libro titulado *Apuntes históricos sobre el asentamiento jesuítico de Loreto en tierras correntinas. – 1817/1967*, inédito hasta fines de 2017, cuando sus herederas llevaron adelante el proyecto de su publicación.

En algunas de esas entregas utilizó el seudónimo de Tirso. Quizá esto fue en referencia a Tirso de Molina, destacado dramaturgo, poeta y narrador del barroco español. La elección del alias no hace más que confirmar la afición de este grupo de redactores por la literatura y en especial por la literatura española, presente en todos los indicios.

En la construcción histórica por entregas, la **primera crónica** puede leerse en el *Número 14* del semanario fechado el 7 de octubre de 1917. Este texto narra cómo la población indígena en las Misiones huye de los ataques lusitanos en procesión con sus imágenes religiosas y se instala próximo al pueblo de Ituaingó, conocido con el nombre de Tranquera de Loreto. El escrito comienza así:

Loreto, una de las reducciones de los jesuitas en Misiones hallábase en el apogeo de su grandeza al empezar el siglo XVIII, pero expulsados los jesuitas por Carlos III las reducciones quedaron abandonadas a sus propios esfuerzos pues los dominicos y franciscanos reemplazantes de aquellos no conocían la psicología indígena, siéndoles imposible go-

bernarlos con acierto como sus antecesores (...)
(...) Loreto, una de las reducciones de las Misiones Occidentales, ante el avance lusitano de 1817 tuvo que ser evacuado por la población indígena que abatía en decadencia en medio de las selvas que aun marcaba uno de los jalones de grandeza jesuítica (...) Cuenta la tradición religiosa que en el templo de la localidad existían varias imágenes muy veneradas por los indígenas, quienes les profesaban una fe tal que llegaba al fanatismo. Estas imágenes eran tres, a saber: la virgen de Loreto, patrona del pueblo, el Corpus y La Candelaria. Temerosos de que aquellas imágenes cayeran en manos del enemigo, la evacuación se convirtió en una gran procesión de tres imágenes, quiénes a través de las selvas y de los pantanos traían su fe, su lengua y sus costumbres.

Los lusitanos persiguieron a este grupo de creyentes, hasta el valo próximo al actual pueblo de Ituzaingó, conocido con el nombre de Tranquera de Loreto (...)

La **segunda crónica**, corresponde al *Número 15*, publicado el 14 de octubre de 1917. Allí se narra la historia del “indio payaguá adivino” que alertaba la proximidad del enemigo en el penoso éxodo entre montes y selvas. Aunque no lo explicita aquí, sabremos luego, por los *Apuntes históricos* (libro manuscrito) que esta historia habría surgido con datos de la narración de Ana Chapay, nieta de don Blas Chapay:

Cuenta la tradición que en estas cruzadas de su fe acompañaba un indio payaguá que desempeñaba el papel de adivino, cuidando de los posibles peligros a los que estaban expuestos durante una larga odisea (...)

(...) El famoso payaguá dio la voz de alerta porque el enemigo se aproximaba. Por el aviso oportuno del adivino no fueron descubiertos (...)

Figura 6. Página 5 del Semanario N° 17, con la representación visual del director Antonio F. Ramírez.



La **tercera crónica**, del *Número 16*, del 21 de octubre de 1917, cuenta las instancias en que la población llega a Lomas de Yatebú y comienzan las construcciones para el asentamiento comunitario:

Cuatro lagunas próximas unas de otras en forma de cuadrilátero marcaban una pequeña loma poblada de bosquecillos y cuyos naturales llamaban “RodeoYatebú” ha sido el lugar indicado para su estacionamiento definitivo.

Existía una pequeña quinta rodeada de caraguatá y a la que se entraba por angostas picadas hechas por los animales vacunos únicos moradores del lugar.

Bajaron las imágenes bajo uno de los frondosos naranjos, preparándose a construir a corta distancia una choza que serviría de iglesia.

Frente delinearon una extensión para la plaza, haciéndose alrededor de ella unas cuantas chozas para morada de los peregrinos.

Por su parte las tropas armadas que custodiaban los ídolos de su fe, edificaron a 70 metros de largo para el cuartel militar. A esta población bautizaron con el nombre de la imagen que desde remotas regiones venían tratando de que no caigan en manos extrañas: Loreto, tal es el nombre del pueblo en germen.

La **cuarta crónica** aparece en el *Número 17*, el 28 de octubre de 1917, y narra cómo el nuevo pueblo reproduce la organización de las reducciones jesuíticas en su trazado y modo de vida. Entre las primeras autoridades del pueblo destaca a Don Blas Chapay, el comandante Guayaré, luego Zapará y Mburayá:

La nueva población era en un todo un fiel reflejo de las costumbres jesuíticas. Organizaron una capilla, fundaron una escuela, y repartieron las tierras... para los trabajos de agricultura.

Don Blas Chapay, uno de los de más vasta ilustración entre los emigrados, era el maestro de escuela. La enseñanza tenía por base el conocimiento de los

preceptos cristianos, y en segundo lugar la lectura, escritura y aritmética.

La música era el principal elemento para la atracción de los niños al santuario augusto al estilo jesuítico. A las niñas se les enseñaba únicamente la doctrina cristiana, negándoseles la enseñanza de las demás materias.

La lectura y escritura hacía exclusivamente en guaraní, lo mismo que las oraciones y la pasión de Cristo tal como habían aprendido de los jesuitas.

Como no tuvieron sacerdote para las ceremonias y fiestas del culto, hacía las veces de éste el maestro de escuela.

Comandaba las fuerzas militares el mayor Manuel Guayaré, quien era el jefe supremo de la nueva población.

Zapará hacía las veces de Juez de Paz y Mburuyá el de corregidor, quien tenía por misión velar por las buenas costumbres y hacer cumplir las órdenes de la comandancia.

La última y **quinta crónica** de la historia fundacional, se publica en el *Número 18*, el 18 de noviembre de 1917 y relata el modo en que los migrados viven de la faena y venta de cuero de ganado, abundante en la zona. También describe las circunstancias en que Loreto es acogido por el Gobierno de Corrientes en 1927. Destaca a don Pedro Barreda dedicado a la arboricultura como el cuidador del único ejemplar de los naranjos que fueron testigos de la fundación de Loreto, aún en pie entonces, cerca de la laguna juncal. También habla del traslado de la plaza a dos cuadras al este y del lugar fundacional, hacia el cementerio; pinta brevemente el panorama actual de la localidad, a la luz del Centenario, de la siguiente manera:

Existían en los alrededores dos únicos establecimientos ganaderos: el de José María Infante y de Salas. La hacienda del primero calculándose de 25 a 30.000 cabezas de ganado, que se extendía de las inmediaciones de San Miguel hasta orillas del Paraná.

Reprodujese nuevamente un episodio de la época colonial: los emigrados tenían la orden de faenar los animales comprometiéndose a develar únicamente el cuero, lo que prueba que este valía más que la carne.

Refiérase también que en este vasto dominio existían animales sin marca, ni señal, ariscas y en su mayor parte bravos, que internábanse en las selvas o en los esteros inaccesibles del oriente, quienes de acuerdo a órdenes de su presto propietario podían ser reducidas a beneficio de sus dominadores.

Los más audaces internáronse en busca del vellocino, para tratar de resolver el problema de subsistencia.

En 1827 acogióse oficialmente a la categoría de pueblo enviando dos delegados ante el gobernador de Corrientes.

El hacha cruel del indio Cerdán volteó muchos de los naranjos, mudos pero elocuentes testigos de la fundación del pueblo, quedando en la actualidad un ejemplar único, merced a los cuidados del señor Pedro Barreda, meritorio hombre público de esta localidad que en su ancianidad hasta su muerte dedicóse a la arboricultura, convirtiendo aquel lugar histórico en un jardín lleno de atracciones y deleites.

Hoy el coloso de los tiempos yerguese en medio de un bosquesillo a 30 metros de la laguna juncal, cobijando entre su ramaje a las avecillas que buscaban su protección o que piden hospedaje para construir en ellas sus nidos con el perfume de sus azahares.

La plaza delineada por los fundadores fue trasladada dos cuadras al este vista la mala ubicación y la famosa Cruz clavada en ella con algunos símbolos de la pasión de Cristo se cambió al actual cementerio, donde debido a la violencia de las tempestades y al número de los años que cuenta en sus haberes hallase semideshecha.

Y el pueblo que empezara con unos cuantos ran-

chos alrededor de una extensión de tierra destinada para plaza, al cumplir sus cien años de vida, ha extendido considerablemente su población contando con varios edificios modernos, con comercio próspero, convirtiéndose sus tierras en chacras, que erced al esfuerzo y trabajo paciente de sus moradores.

Reflexiones finales: aportes y proyecciones de la escritura loreтана

Como puede leerse hasta aquí, *El Lauretano* constituye un documento de relevancia para nuestra reconstrucción histórica porque imprimió las primeras narraciones sobre la fundación, que luego don Antonio Ramírez ampliaría en sus *Apuntes históricos* (...). Por ello, el pueblo de Loreto ha destacado oportunamente el aporte de Ramírez a la cultura a través de un reconocimiento municipal en 2013 (Figura 7). En este sentido, considero que hacemos honor a su trabajo y al del grupo de redactores que sostuvo el semanario volviendo a releer y divulgar estos textos.

En esa práctica de lectura, otra de las dimensiones a destacar del emprendimiento de comunicación es su modalidad narrativa vinculada al cruce de géneros, no sólo asociada al periodismo, al relato de reconstrucción histórica, sino también al análisis social y a la literatura.

Algunas descripciones cargadas de alegorías y metáforas exacerbadas de sentimiento me hicieron notar el importante influjo romántico presente en estos textos, que tampoco dejan de lado la reproducción del registro popular, típico de la comunidad. El análisis de estas formas tan diversas de escritura podría conducirnos a revelar todo el mundo de consumo y producción literaria loreтана de los siglos pasados, sobre lo que poco se ha escrito y reflexionado.

Este tipo de indagación podría servirnos incluso para describir las condiciones de producción y emergencia de otros grandes exponentes de las artes y las letras loreitanas. Algunos de ellos cultivan registros de escritura tan diferentes, como es el caso de los contemporáneos Oscar Portela y Mario Bofill. El primero fue un escritor erudito, que pasó su infancia en Loreto, residió en Corrientes hasta su fallecimiento en 2014 y logró reconocimiento nacional e internacional por su obra literaria, influenciada por la filosofía alemana.

Recientemente, un proyecto de Biblioteca Popular en nuestra localidad lleva su nombre (Figura 8). Un poema de este autor con referencia a la localidad puede apreciarse en el *Texto Anexo I*. Por su parte, el segundo es uno de los cantautores más populares de Corrientes que a través de las letras de sus chamamés recrea paisajes e historias locales con la sencillez del relato popular y la riqueza del yopará (mixtura del guaraní y español), hablado en la zona. Como muestra de las letras de Bofill, se incluye en el *Texto Anexo II* el chamamé homenaje al Bicentenario, que el compositor presentó en el festival del 8 de septiembre de 2017 (Figura 9).

Entre esas proyecciones escriturales y casos sobresalientes actuales, vale mencionar también que asistimos a la circulación provincial de los cuentos y relatos de don Darío Guayaré. Sus escritos permiten revisar nuestra historia desde otra visión, en la que se destaca la narración de las vivencias del autor como descendiente del comandante José Ignacio Guayaré y que mantiene con orgullo su apellido y memoria guaraní en su escritura.

Por otra parte, vale decir que como misión relevante para seguir el análisis de *El Lauretano* nos queda continuar buscando los mensuales perdidos, imposibles de hallar hasta fines de 2017. Al respecto puedo agregar que mientras escribía este texto Ana Dupey me relata que junto a investigadoras del INALP llegaron hasta el archivo de una asociación del barrio de Flores, en la Ciudad de Buenos Aires, vinculada al periódico Eco de San José de Flores con el que se intercambiaba *El Lauretano*. Las colegas albergaban la esperanza de encontrar allí más ejemplares, pero fue en vano. Tampoco en la Biblioteca del Congreso de la Nación pudieron brindar información positiva sobre el paradero de los números perdidos.

Particularmente, he consultado el archivo de bibliotecas populares de localidades vecinas, en los que creemos pueden guardarse ejemplares, aunque hasta el momento las indagaciones no dieron con ninguna copia. Aún quedan muchos espacios por visitar.

También las pistas condujeron al Archivo de la Provincia de Corrientes. Allí gentilmente tanto su director, el profesor Enrique Deniri y su colaborador más cercano, el Dr. Dardo Ramírez Braschi, se mostraron muy predispuestos a la búsqueda. Sin embargo, en los registros no había rastros. “Estoy realizando una compulsa con los que trabajan hace más tiempo en el Archivo”, escribió

Deniri luego de la primera consulta; explicó que la pesquisa resultó infructuosa y agregó que “nadie oyó hablar de esa donación y no hay ejemplares archivados de ese semanario”, aunque se comprometió a seguir investigando.

Sabemos por los escritos de don Ramírez que un incendio a fines de los años 1950 redujo a cenizas el mimeógrafo que posibilitaba la reproducción del periódico, y gran parte del archivo del mensual. No obstante, la colección pudo salvarse de manera incompleta y será nuestra tarea como loretaños recuperar las copias que pudieron quedar en manos de suscriptores o en los archivos a los que Ramírez donó ejemplares.

Figura 7. Placa de reconocimiento donde descansan los restos de Antonio Ramírez.

Foto: NEDIM.



Figura 8. La Biblioteca Popular lleva el nombre de Oscar Portela.

Foto: Gentileza Biblioteca.





Figura 9. Mario Bofill se presentó junto “Tripa” Rodríguez, “Bebo” Gómez y “Chingoli” Bofill en el festival del Bicentenario y en este marco presentó su tema homenaje a los 200 años de Loreto.

Foto: NEDIM.

Texto Anexo I

Loreto

(aire de milonga)

A Guillermo y Ana

Tanto silencio me tísna.
Me ahombra el alma.
Tanta morada vacía,

Tanto dintel escombrado,
Tanta puerta mutilada.
Eso es la vida señores.
Mientras nos vamos muriendo
En pos de esperanzas vanas,
Retornar es imposible

Las flores no dicen nada.
En el jardín un 'suindã'*
Se posa oscuro en las ramas.

Así somos despedidos,
Porque despedirse es canto,
Es camino de intemperie

Sin rebozo ni posada.
Como siempre estoy conmigo,
Dialogando y recordando.

Oscar Portela - Loreto. Corrientes.
Mayo 15 de 2005

*en idioma guaraní, ave que emite
un canto triste y melancólico.

Texto Anexo II

Al Pueblo de Loreto

(En el Bicentenario de su Fundación)

Sabían que era inminente asaltar al poblado
Virgencita de Loreto resguardarte era salir
Y fue en nombre de su imagen hermosa pintada en oro
Como precioso tesoro de tu gente guaraní.

*Japytámandiko'apeavañe' oñehendu**
Hace ya 200 años allá en loma *Yatebú* **
Entre laguna y laguna el frente será pequeño
Y podríamos defendernos siempre en nombre de la cruz

Aprendieron de Jesuitas como construir un pueblo
Aquellos curas maestros de tierra roja y de amor
Chapai, Guarepí, Pimienta, Guará, Chaveté, Cuyé
Y muchos más guaraníes que se afincaron allí.

Por eso es que festejamos 200 años Loreto
Con alegría en el pecho con ritmo de chamamé
10 de diciembre la virgen, septiembre 8 fundamos
Y que estamos como hermanos bajo el manto de la fe

Y fue progresando el pueblo con casas de corredores
Con palenque almacén de adobe que al campo solía surtir
Cómo costó transferir hacia las grandes ciudades
Los sueños de mocedades que estaban lejos de allí.

Imagen La Candelaria *ouko' ápe opytaha* ***
Creyentes, con esperanza somos amantes de libertad
Por eso es que festejamos 200 años de vida *porá* ****
Viva el pueblo de Loreto por siempre felicidad.

Letra y música: Mario Bofill – Septiembre 8 de 2017

Nota del editor: en guaraní
(*) 'Ya nos quedamos acá'
Avañe'e (guaraní) se escucha;
(**) loma de garrapata;
(***) vino acá para quedarse;
(****) vida linda
-traducción Cecilia Gimeno-.

Fuentes y documentos

Semanario *EL LAURETANO*. Números 1 a 20, editados desde el 1 Julio al 2 de Diciembre de 1917. Copias disponibles en el archivo de la Asociación Nuestra Señora de La Candelaria. Consulta: Febrero-Marzo de 2017.

Bofill, Mario (2017) “Al pueblo de Loreto (en el Bicentenario de su Fundación)”, Letra de chamamé. Disponible en placa recordatoria obsequiada por el cantautor al Pueblo de Loreto a través de la Intendencia Municipal. Consulta: Septiembre de 2017.

Portela, Oscar (2005) Loreto (aire de milonga). En: Portela, Oscar (2006) *Antología Poética*. Ediciones da Eira, Santiago de Compostela.

Bibliografía

Ramírez, A. (n.d.). *Apuntes históricos sobre el asentamiento jesuítico de Loreto en tierras correntinas. – 1817/1967*. Manuscrito. Inédito.

Solís Carnicer, M, Chao, D. & Ayala, B. (2013). Prensa y Política en Corrientes. Una aproximación a los periódicos correntinos del periodo 1909-1930. En *Anales N°15 Año 2013 de la Junta de Historia de Corrientes*, Corrientes: Moglia.

Agradecimientos

Al Sr. Miguel Ojeda y a la Asociación Nuestra Señora de La Candelaria.

A la Dra. Ana María Dupey

Al profesor Enrique Deniri y el Dr. Dardo Ramírez Braschi

Al Sr. Fabián Brizuela

A la Municipalidad de Loreto

A la familia de don Antonio Ramírez. En especial a Martha Ramírez y Luz María Ramírez.